

fragmentos

Carlos Pellegrino

del autor de *Versatorio* y *Te juego un puñado de perros*, un adelanto extraído de un libro de prosa próximo a aparecer.

Hipnosis metalizante

A veces llueve, y es muy copioso. Vos estarás por allí, mientras yo me hago una idea del lugar. Siempre andás cerca, aunque yo esté solo (para disimu-

lar). Sé que si me muevo en esa dirección vos te corrés otro tanto en línea recta, pero cuando pierdo la concentración o doblo a la izquierda (soy zurdo) y me encuentro con otra persona por casualidad, vos doblás a la izquierda y te encontrás también con alguien, por casualidad. No me preguntes nada acerca de un paraguas roto (ya sabés que esa es la forma de conectarse bajo la lluvia).

Lo más triste es que tampoco podrias irte a ningún lado si yo no estuviera haciendo lo mismo. Mojándose hasta los huesos. Quizás el único modo de romper el atrape, es que al mirarte te viera y vos te dieras cuenta que soy esa persona distinta e indiferente que pasa cerca tuyo, por casualidad. Pero vaya a saber uno, cómo se puede lograr una cosa así.

Detalle de C. P. para el palacio ideal

La muñeca está reflejada en un espejo curvo, su cara es transparente. Los ojos se sostienen en un aparato de relojería. Bajo su vestido, tiene una guitarra con algunas cuerdas rotas. Sobre un sillón de terciopelo hay también una radio, olor a humedad y una mesita sobre la que apoya los codos una mujer rubia, inmóvil, con la mirada nublada.

Hay un corral de niño lleno de muñecas a cuerda, que doblan la cabeza entre los barrotes tratando de escapar. Sobre el piano, reposa una calavera, floreros con siemprevivas, una botella con la fragata "Victoria" y una jaula donde cuelga un retrato a lápiz. Una pluma de pavo real y muchas fotos amontonadas. Sobre la alfombra oscura un costurero abierto. Un esqueleto en el sillón. En lugar de cara tiene un espejo de mano. Un enorme insecto reposa sobre el balcón. La ventana está rota. Por allí entra pasto amarillo que va tapando lentamente el piso. Los ojos de la muñeca señalan las doce y veinte. El forro del piano se desliza y cae sobre la alfombra. El silencio se hace aún más intenso.